

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como puas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

(ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

UTRERA (Sevilla) — LIBRERIA SALESIANA — SARRIÀ (Barcelona)



ORACION FÚNEBRE

pronunciada

POR EL EXCMO. É ILMO. SR.

OBISPO DE MÁLAGA

en las exequias celebradas

EN LA IGLESIA DE LOS SALESIANOS DE UTRERA

POR EL ALMA DEL SACERDOTE

D. JUAN BOSCO

FUNDADOR DE DICHA PIA ASOCIACION SALESIANA

EL DIA 29 DE FEBRERO DE 1888

0,75 CÉNT.

PUBLICACION DE LAS LECTURAS CATÓLICAS

AÑO 1°.-1884.

	En Buenos-Aires	España ó Italia
1 Séгур. La fe ante la ciencia moderna. mqn	12	Pesetas 0 80
2 » Los Francmasones »	12	» 0 80
3 Claret. Los viajeros del ferro-carril — Butiñá. Vida de Sta. Germana Cousin. »	10	» 0 75
4 Martinengo. La Gran Bestia »	14	» 1 00
5 » De la imitacion de la biena- venturada Vírgen María »	12	» 0 80
6 Wiseman. La lámpara del Santuario — Séгур. ¿Hay un Dios que se ocupe de nosotros? »	12	» 0 80

AÑO 2°.-1885.

7 Séгур. El buen combate de la fe . . . mqn	12	» 0 80
8 Sardá y Salvany. El liberalismo es pe- cado, parte 1ª »	12	» 0 80
9 — — — 2ª »	12	» 0 80
10 Martinengo. La cola de la Gran Bestia »	12	» 0 80
11 Bosco. Vida de Miguel Magone. . . . »	12	» 0 80
12 Rivadeneira. Vida de S. Luis Gonzaga. »	12	» 0 80
13 Séгур. El Infierno. »	14	» 1 00
14-15 Bosco. El católico en el siglo. 1ª parte »	18	» 1 30
16 Martignon. Los muertos y los vivos . »	14	» 1 00
17 Pastor. Narraciones de María . . . »	12	» 0 80
18 Séгур. Josefina, etc. »	12	» 0 80

AÑO 3°.-1886.

19 Agustin ó el triunfo de la religion . mqn	12	» 0 80
20-21 Martinengo. El gran paso »	12	» 1 40
22-25 Bosco. Historia Eclesiástica 1ª 2ª 3ª y 4ª parte »	12	» 3 20
26 Séгур. Respuestas claras y sencillas á las objeciones: entrega 1ª. »	12	» 0 80
27 F. Hernando. El Cruzado Leyenda original »	12	» 0 80
28 Séгур. Respuestas; entrega 2ª. »	12	» 0 80
29. Pastor. Veladas de un artesano . . . »	12	» 0 80
30. Coloma. Lecturas recreativas . . . »	12	» 0 80
31. Hombre de Bien, Almanaque . . . »	12	» 0 80

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusion de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortacion y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvacion de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hácia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mí mismo.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educacion cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupcion y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generacion.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario: La fiesta de Maria Auxiliadora — Novena — Gracia obtenida por intercesion de Maria Auxiliadora — D. Miguel Rua — Commemoraciones fúnebres de D. Bosco — Carta de Barcelona — Carta de Sevilla — El Ilmo. Sr. Cagliero en el Vaticano — Los sentimientos de D. Bosco acerca del Papa — D. Bosco y el Obispo de Montevideo — D. Bosco y el Obispo de Pamplona — D. Bosco y el Cardenal Massaia — D. Bosco y el Arzobispo de Tébas — D. Bosco y el P. Denza — Don Bosco y César Cautù — Los Funerales — Gracia obtenida por intercesion de D. Bosco — Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales.

LA FIESTA

de María Santísima Auxiliadora.

El dia 24 de Mayo celebraremos la fiesta de la Santísima Virgen Auxiliadora en su santuario de Turin. Con toda pompa y solemnidad procuraremos dar á la Madre de Dios el mayor honor y gloria que se pueda. ¡Pero qué de recuerdos no se agolpan á nuestra mente este año! Parécenos oír aún á Don Bosco anunciar la ereccion de este templo, cuando se hallaba totalmente desierto el sitio que ocupa; recordamos la incomparable alegría con que nos describía su forma, el título de Auxiliadora, las señaladas gracias que María obtendría á los que de corazon la invocáran. Vémoslo trazando planes y contemplámoslo cuando, al tener que pagar á los obreros decía: No dudeis: María Santísima es la que fa-

bricará esta Casa y la que abrirá la fuente inagotable de sus gracias.

Tenemos todavía presente el profundo, inmenso y tranquilo regocijo que resplandecía en su exterior en la solemnes fiestas de la consagracion, cuando en medio de tantos obispos y de inmensa concurrencia de fieles repetía frecuentemente: *Aedificavit sibi domum Maria*. Vémoslo aún todos los años, en esta fiesta, celebrar la santa Misa rodeado de tantos devotos que venían para unirse con él en espíritu; vémoslo también por la sacristía y patios en medio de innumerables personas que le pedían su bendicion....

¿Y ahora? ¡Estamos en el 1888! El adorno más hermoso de esta fiesta ¿acaso ha desaparecido? ¿No veremos ya la mano de Don Bosco levantarse y bendecirnos? ¿No oiremos quizá su dulce voz inspirándonos vivísima confianza en María?

¡Ah! no. Lejos de nosotros tal pensamiento. Don Bosco fué el instrumento de que se sirvió la Sma. Virgen para aumentar sus glorias con gran ventaja nuestra. María es causa de todos nuestros consuelos. El recuerdo de D. Bosco, sus empresas, sus virtudes etc. deben animarnos á aumentar más y más nuestra confianza en María, porque él es una prueba, un testimonio solemne de aquellas palabras que la Santa Iglesia pone en los labios de la

Santisima Virgen: *Ego diligentes me diligo. Yo amo á los que me aman.* Todos sabemos cuánto Don Bosco amaba á la Sma. Virgen, lo cual es para nosotros una razon poderosa para esperar la realizacion de aquellas otras palabras: *Qui elucidant me vitam aeternam habebunt*, y por lo tanto nuestro amigo, bienhechor y padre, puede hoy, más que nunca, yudarnos con sus bendiciones y oraciones.

Sea, pues, alegre y feliz para nosotros, tambien este año, la fiesta del 24 de Mayo. Recurrámos incesantemente en todas las necesidades á nuestra amorosísima Madre María Sma. Auxiliadora; sírvanos el ejemplo de Don Bosco de estímulo y consuelo, de tal suerte que, á nosotros pueda decirnos y demostrarnos siempre la Sma. Virgen: *Ego diligentes me diligo.* Santifiquémonos con los santos Sacramentos de la Confesion y Comunión, hagamos alguna obra de caridad en favor de la juventud pobre y desamparada é invoquemos con frecuencia á nuestra santa Madre con la jaculatoria: *Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis*; de este modo se realizará aquella preciosa promesa: *Qui elucidant me vitam aeternam habebunt.*

Novena de María Auxiliadora.

Damos cuenta á nuestros Cooperadores del horario de las sagradas funciones que se celebrarán durante la referida novena y el día de la solemnidad, en el Santuario de Turin, invitándolos al propio tiempo á tomar parte, al menos espiritualmente, para honrar á la Augusta Reina del Cielo. En dichos nueve días podrán rezar alguna oracion especial y repetir con frecuencia la jaculatoria sobredicha: *Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis.*

Horario de las sagradas funciones.

La novena empieza el 15 de Mayo. Todos los días por la mañana, hasta las 11, se celebrará Misa, de media en media hora, con comodidad de acercarse á los santos Sacramentos de la Confesion y Comunión.

Por la mañana, en los días de trabajo, á las 5 1/2 y 7 1/2 se dirá Misa y Comunión con ejercicios particulares de piedad; y por la tarde, á las 7, sermon y bendición con el Smo. Sacramento.

El día de Pentecostés se hará la siguiente variación: Por la mañana, á las 7, Misa y Comunión general; á las 10 1/2 Misa solemne. Por la tarde, á las 3 1/2, Visperas, -sermon y Bendición con S. D. M.

Las referidas prácticas religiosas ofréncense á Dios Ntro. Señor segun la piadosa intención de los Bienhechores y Bienhechoras de la iglesia y de las Obras Salesianas.

Día 23.

El Miércoles, vispera de la fiesta, se hará la conferencia para los Cooperadores Salesianos en la iglesia de María Auxiliadora, á las 3 1/2 de de la tarde.

Lo que se recoja en la colecta de dicha conferencia se dedicará á la reparacion de los daños ocasionados por el terremoto del año pasado en la iglesia de María Auxiliadora.

A las 6 1/4 de la tarde, Visperas, sermon y bendición con el Smo. Sacramento.

Día 24.

Solemnidad de María Auxilio de los Cristianos.

MAÑANA.

A las 7, Misa y Comunión general.

A las 10, Misa cantada.

TARDE.

A las 6, Visperas solemnes, panegírico, exposición y Bendición con S. D. M.

Día 25.

A las 7 de la mañana, Misa. Comunión y varias otras prácticas de piedad, en sufragio de las almas de los Cooperadores y Cooperadoras difuntas.

Gracias de María Auxiliadora.

Buenos Aires, 22 de Setiembre de 1888.

MUY RDO. Y AMADO PADRE:

Una buena familia cooperadora salesiana, deseosa de dar á nuestra amorosa Madre y Bienhechora, prueba de su grande afecto y reconocimiento, suplicame haga publicar dos gracias obtenidas por haber invocado el dulce nombre de María Auxilio de los Cristianos.

La referida familia es italiana, venida á América para poder ganarse el sustento necesario. Pues bien; después de dos años, pasados en estos países, uno de sus doce hijos llamado Guillermo Zarrini, hallándose cierto día en medio de una calle de esta capital, sea por descuido del niño ó bien por inadvertencia del caballero, tuvo la desgracia de ser atropellado y pisado en la frente por un caballo. Sinó se quedó muerto al instante se debe indudablemente á haber invocado él mismo la protección de María. Llamóse en seguida al médico, quien declaró ser muy grave el estado del niño, asegurando que aunque sanase por milagro, siempre se le conocerían las señales de la cicatriz. Imagínese Vd., Reverendo y amado Don Bosco, cuáles fueron los llantos y oraciones de sus padres y parientes, los cuales no cesaban de recomendar á la Sma. Virgen el pobrecito niño. Ella los oyó dejándolo en pocos días sano é ileso, de tal suerte que pudo, de allí á pocos días, frecuentar nuestro Oratorio de Sta. Catalina.

Y no solo con este hecho demostró la Santísima Virgen ser Madre Auxiliadora de dicha familia, sino que aun por segunda vez dignóse proteger á Guillermo en otro nuevo peligro. Parecía que quisiese decirle: — Anímate, hijo mío, recomiéndate á mí que soy tu Madre celeste, siempre dispuesta á asistirte para librarte de todo mal espiritual y temporal.

En efecto; el día 14 de Setiembre, Guillermo, descendiendo de un *tranvía*, puso un pie en falso y cayó en tierra, mientras pasaba á la sazón con toda velocidad un coche. El pobre niño gritó en seguida: — ¡María Sma. ayudadme! — Conviene notar cómo el día antes este alumno nuestro se había, con todos sus discípulos, consagrado á María Auxiliadora en la iglesia pública. María corrió á remunerarle este acto de filial devoción.

Paróse el coche: los circustantes y el cochero creían encontrarlo muerto. Pero ¿cuál no fué la maravilla de todos al verlo vivo é ileso? Cayóse desmayado por el susto y lo llevaron á una farmacia donde le dieron varias medicinas. La rueda delantera del coche había pasado sobre su débil estómago haciéndolo volver boca abajo y en cuya posición pasóle despues sobre la espalda una de las ruedas traseras. Grande fué el disgusto de toda la familia al ver entrar en casa al pobrecito niño, llevado por varias personas caritativas que contaban lo que había sucedido. Todos lo daban por perdido y esperábase tan sólo al médico con viva ansiedad. Éste no tardó y, despues de haberlo visitado, se maravilló grandemente no encontrando lesion alguna y parecía casi imposible que las referidas ruedas le hubiesen tocado, tanto más, decía, que un niño de diez años y de delicada complexion como este, debería, en semejante caso, quedar muerto. Sin embargo el auriga y todos los que vieron el desgraciado suceso y las señales que Guillermo tenía en el pecho, demostraban patentemente la causa del mal.

El padre del niño, despues de haber hablado un ratito con el médico, le dijo: — Señor mío, no diga que este hecho es imposible, porque todo lo que á Vd. la parece tal, es por el contrario muy posible á la Sma. Virgen Auxiliadora, cuyo nombre invocó mi hijo en aquel terrible momento.

El médico no replicó, y constatando no existir ninguna rotura, despues de algunar visitas, lo declaró perfectamente sano. De allí á tres días Guillermo venia á confesarse y comulgar en nuestra iglesia, dando gracias al Señor por el favor obtenido mediante la proteccion de María, y me ayudó la Misa de la comunidad el día 18 de Setiembre, con grande admiracion de los que le habían asistido durante su breve enfermedad.

Hé aquí, Rdo. y amado Padre, lo que deseaba notificarle, y no tan solo yo, sino tambien la familia que probó los efectos de la poderosa proteccion de nuestra buena Madre María Auxiliadora, y que, llena de reconocimiento, desearía se publicasen dichas gracias en el *Boletín*, á fin de que se conozca, cada vez más, el amor de la

Sma. Virgen para con los que de corazon la invocan.

Concluyo pidiéndole su santa bendicion y rogándole no se olvide en sus oraciones de este su

Humildísimo hijo en J. Cristo,
VICTORIO DURANDO, Pbro.

D. MIGUEL RUA.

Con suma satisfaccion participamos á nuestros Cooperadores y Cooperadoras que el Rdo. Pbro. Sr. D. Miguel Rua ha ocupado el puesto del inolvidable Don Bosco, como Superior de todas las Instituciones fundadas por el hombre de Dios y como padre de tantos miles de pobres huerfanitos. No nos toca á nosotros hacer su elogio: dirémos tan solo que por las hermosas dotes de mente y corazon que le adornan es ciertamente digno de tal sucesion. Nació en el año 1837 y, habiendo perdido á su padre en el 1845, encontró á D. Bosco, que empezaba entonces sus peregrinaciones, y de él recibió los más paternales y solícitos cuidados. Asistia con gran puntualidad á las reuniones de los Oratorios festivos y escuelas de noche desde el principio, y en 1852 entró como alumno interno en el Oratorio de San Francisco de Sales, para no salir jamás.

Su madre, mujer en extremo caritativa, en 1856, habiendo sabido que la madre de D. Bosco estaba gravemente enferma, vino á asistirle con suma asiduidad hasta sus últimos momentos de vida, quedándose desde entonces en el Oratorio para prestar á los niños los mismos servicios que la buena difunta les había hecho, á la cual imitaba en todas las virtudes. Su amor hacía dichos niños era igual al que Don Bosco tenía á su hijo, es decir, vivísimo y heróico.

En 1860 D. Miguel Rua fué ordenado de sacerdote; en 1863 lo mandaron como Director al Colegio de Mirabello, diócesis de Casale, donde por dos años fue objeto del afecto de aquellos buenos alumnos. Vuelto al Oratorio en 1865, ejerció el oficio de Prefecto de la Pia Sociedad hasta 1885, en cuyo año el Sumo Pontífice lo nombró Vicario de Don Bosco, designándolo además como sucesor de nuestro amado Superior y Padre. Muerto Don Bosco, el Papa, el 11 de Febrero, lo confirmó en el cargo de Rector Mayor de la Pia Sociedad de San Francisco de Sales, con unánime regocijo de todos los hermanos y con suma aprobacion de cuantos lo conocen. Gozaba la ilimitada confianza de Don Bosco y seguirá fielmente sus pasos y consejos. A no pequeñas empresas debe obligarse, y el peso que sobre sí ha caído no es por cierto ligero.

Algunos diarios, ó por malignidad ó por ignorancia, osaron decir que Don Bosco dejó á Don Miguel Rua heredero de inmensa fortuna. Si semejante asercion no merece el nombre de calumnia la llamaremos al menos ridícula. ¿Cómo Don Bosco podía amontonar fortuna con tantos huerfanitos, á los cuales tenía que proveer de

todo lo necesario para vivir, con las casas de caridad que abría, con las misiones que establecía y con las iglesias que edificaba? Don Bosco manejando los millones de la caridad pública vivió pobre y murió pobre, y en el mismo día que espiraba no había en casa suficiente dinero para pagar el pan consumido en el anterior. D. Miguel Rua adquirió, sí, una hermosa herencia, y son los innumerables huerfanitos que nuestro Fundador le dejó. En esta dolorosa circunstancia cada cual podrá proveer por cuántos motivos, en el orden material, nos verémos obligados en el porvenir á mayores estrecheces. Pero D. Miguel Rua y nosotros no renunciaremos á esta herencia. Existe la Divina Providencia, existen nuestros Cooperadores y basta.

CONMEMORACIONES FÚNEBRES EN HONOR DE D. BOSCO

EN LAS PRINCIPALES IGLESIAS EDIFICADAS POR ÉL.

Funerales en S. Juan Evangelista (Turin).

Apénas D. Bosco se hubo ocultado á nuestra vista penetró en todos los Salesianos y Cooperadores ardiente deseo de tributarle aquellas honras y sufragios que todo hijo desea de corazón tributar á su amado padre. Por cuyo motivo el Rdo. Sr. Rua publicaba la siguiente circular:

*Beneméritos Sres. Cooperadores
y Cooperadoras:*

Creo un deber anunciaros que el jueves próximo 9 del corriente, en la iglesia de S. Juan Evangelista se celebrarán solemnes funerales en sufragio del alma del llorado Don Bosco. En esta misma ocasion se efectuará la Conferencia fijada para el jueves pasado, y que, debido al tristísimo fallecimiento de nuestro inolvidable Fundador y Padre, hemos tenido que suspender.

La Misa empezará á las 9, y será pontificada por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Basilio Leto, Obispo titular de Samaria. Concluidas las exequias, el Ilmo. Sr. Cagliero dirigirá á los concurrentes algunas palabras de circunstancia. Por último se cantará el *Deprofundis* y así concluirá la primera Conferencia, que tenemos despues de la dolorosa desaparicion de Aquel, cuya sola presencia bastaba para consolarnos é infundirnos generoso valor.

En la confianza de que nuestros Cooperadores y Cooperadoras no dejarán de venir á rogar con nosotros por el reposo eterno del alma de nuestro amado amigo y superior, me encomiendo en las fervorosas oraciones de todos y con el más profundo respeto me profeso

Vuestro obligadísimo servidor
MIGUEL RUA, Pbro.

El día 9 de Febrero, pues, se celebraron los funerales en la iglesia de S. Juan Evangelista, y los bienhechores del finado y de sus grandiosas

obras, intervinieron en número considerable para implorar la paz eterna á aquella santa alma. Entre millares de personas figuraban tambien las familias más distinguidas de la ciudad.

Despues de las exequias, como Mons. Cagliero se hallaba algo indispuerto, subió al púlpito el Rdo. D. Juan Bonetti, quien dijo pocas, pero conmovedoras palabras en forma de conferencia. Empezó comparando la dulce y tranquila muerte de Don Bosco circundado de sus hijos en Jesucristo, con la del Patriarca Jacob, rodeado tambien de los suyos y dándoles su santa bendicion. Pasó despues á demostrar con hechos prácticos que el espíritu de D. Bosco era el mismo que animaba á S. Pablo y á S. Francisco de Sales: *Hacerse todo á todos para salvar sus almas: Omnibus omnia factus, ut omnes faceret salvos.*

Recomendó á los Cooperadores y Cooperadoras que hiciesen vivir y reinar entre ellos aquel mismo espíritu, procurando salvar ante todo sus propias almas y luego las de nuestros prójimos y por último les suplicó se dignasen continuar con sus limosnas ayudando y sosteniendo las obras salesianas de Don Bosco, que no tienen otro fin más que la salvacion eterna del prójimo, especialmente de los niños pobres y desamparados, como tambien de los salvajes de la Patagonia y de la Tierra del Fuego. Terminó diciendo: — Más de doscientos mil niños nos dejó por herencia el gran Padre D. Bosco, á la mayor parte de los cuales, además de la enseñanza, ó de la ciencia ó de un arte, tenemos que mantener y vestir. Antes de morir nos aseguró que no los dejaba huérfanos, porque los confiaba á la caridad de sus bienhechores. Pues bien; Cooperadores y Cooperadoras, sustituid al amor y cuidado de D. Bosco; hacéos padres y madres de estos sus queridos niños, y su espíritu glorioso os bendecirá desde lo alto, y, con la Sma. Virgen, os abrirá á su tiempo las puertas del Cielo.

Funerales en la iglesia de María Auxiliadora.

Damos breve noticia de los funerales que despues de treinta días de la muerte del preclaro Fundador, tuvieron lugar en el referido santuario.

Hallábase éste preciosa é imponentemente adornado con cortinajes negros y blancos. La tumba, rodeada de cirios, erguiase en medio de cuatro grandes candelabros, sobre un elevado plano rodeado de una balaustrada con columnas y á la cual se subía por cuatro elegantes escaleras. Al lado de éstas elevábanse, en grandes y lindos jarrones, plantas de lirios y azucenas, símbolos de la pureza inmaculada del llorado y venerado D. Bosco. A los cuatro lados de la tumba se leían las siguientes inscripciones, tomadas de la sagrada Escritura y que representaban perfectamente á Don Bosco en sus dichos y obras:

Frente al altar: *Ego morior et erit Deus vobiscum* (Gen. LVIII, 21).

Hácia la puerta principal: *Sinite parvulos venire ad me* (Marco, x, 14).

Al lado derecho : *Sacerdos qui in diebus suis corroboravit templum* (Eccl. I, 1).

Al izquierdo : *Omnibus omnia factus sum ut omnes facerem salvos* (I Cor. IX, 22).

La concurrencia era verdaderamente numerosísima. Algunas personas habían venido á las cinco para asegurarse un puesto. No acaeció ningun desórden, antes al contrario por doquier reinaba silencio y el exterior de todos era como de quien piensa en alguna desgracia. Y en efecto, el pensamiento unánime era que D. Bosco no estaba entre nosotros!... Pero bien pronto se consolaban recordando cómo, desde el Cielo, bendecirá y fomentará la providencial empresa de sus sudores terrenos.

Había más de cuarenta representaciones de Asociaciones católicas y entre ellas muchas de obreros.... de aquellos obreros que Don Bosco intentó siempre *divinizar*, como con elegante y elocuentísima frase dijo el Emmo. Cardenal Señor Alimonda, es decir, dirigir á Dios. Nombremos á título de particular elogio, además de la Union de Turin, la de Mombaruzzo.

Muchas de las referidas asociaciones, como la de la Juventud Católica, de los Obreros Católicos de Turin, del *Coraggio Cattolico* etc., ostentaban sus correspondientes estandartes enlutados. Qué espectáculo tan conmovedor no ofrecían dichos estandartes alrededor de aquel catafalco tan elegante, artístico y grandioso, para honrar á D. Bosco que tanto se regocijaba en vida de salvar á la juventud y á los obreros guiándolos por el camino del Cielo.

En puestos distinguidos se hallaban también varias representaciones de Asociaciones católicas de Francia, Inglaterra, Escocia, Chile etc. Asistían además, en número considerable, muchos señores y señoras de la aristocracia turinesa que, con muchísimos otros Cooperadores y Cooperadoras salesianos, demostraban su más sentido pésame por tan triste é irreparable pérdida.

El Clero estaba dignamente representado por varios miembros del Capítulo metropolitano, de la Colegiata de la Sma. Trinidad, de Párrocos y sacerdotes, no solo de la Arquidiócesis de Turin sino también de varias otras Diócesis del Piamonte y Lombardía.

Celebró la Misa de pontifical el Excmo. é Ilmo. Sr. Sardi, Obispo de Pinerolo, y asistían revestidos con ornamentos pontificales el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo y los Excmos. é Ilmos. Sres. Pampirio, Obispo de Alba; Leto, Obispo titular de Samaria; Cagliero de la Congregación Salesiana, Obispo titular de Magida y Vicario Apostólico de la Patagonia; Semprini, Obispo de Tiberiopolis y Vicario Apostólico de Hunan, China, el cual, habiendo tenido noticia de estos funerales, vino expresamente de Milán para honrar á D. Bosco, tan benemérito también de las misiones. Más tarde vino el Ilmo. Sr. Bertagna, Obispo titular de Cafarnaüm y auxiliar de nuestro Cardenal Arzobispo.

Cantóse la Misa de *requiem* de Cherubini á cuatro voces, con acompañamiento de orquesta. Es música preciosa y fué ejecutada admirable-

mente. Aquellas suavísimas y poderosas voces de los niños del Oratorio, unidas á los robustas y acordes de los tenores y bajos, producían una armonía encantadora y celestial. Casi todos los cantores eran antiguos alumnos de D. Bosco. Vinieron también renombrados maestros de piano y canto de la capital, así como varios directores de orquesta, queriendo así demostrar su reconocimiento á D. Bosco, benemérito también en la música por las muchas escuelas que introdujo.

Concluida la Misa el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo leyó el elogio fúnebre del venerando difunto, cuyo principio fué el siguiente:

« ¡Ya sé que no puedo contemplar al amigo, no puedo ver á vuestro bienhechor, oh pobres, á vuestro padre, oh sacerdotes: su dulce semblante se ocultó á mis ojos, el sudario de la muerte lo envolvió para siempre! Dios Ntro. Señor tratará amorosamente su cuerpo, la tierra le será benigna, sirviéndole como de almohada á su cansada cabeza. Si, esperadlo, hijos: aquellos benditos despojos serán como una flor incorruptible.

» Pero el sepulcro se ha llevado al amigo, al bienhechor, al padre. Ya no veo delante de mí, como con frecuencia lo hacía en este santo lugar, al sacerdote D. Juan Bosco.

» Sin embargo Dios no nos dió el corazón tan solo para llorar, si que nos dió también corazón, mente y fantasía para subrogar el llanto con el suave consuelo, nos dió una potencia maravillosa de reparación, esto es, la de formar en nuestras ideas, en nuestra imaginación y en nuestro afecto el simulacro de las personas que ya no existen, de revestirlas y darles animación como si estuviesen todavía vivas, poniéndolas de relieve ante nuestra vista.

Quiero, pues, ver al amigo, al bienhechor, al padre, ver y saludar á Juan Bosco. Sin esta visión me creería demasiado triste y desolado en el mundo.

Os confieso que tendré que verlo con mayor reverencia. La muerte, al arrebatárnoslo, lo ciñó ciertamente de preciosa aureola. Lo veré, pues, con mayor respeto que antes, pero siempre con el mismo corazón enamorado.

» Y oid, queridos de mi alma. Yo quiero ver á D. Bosco entre nosotros, pero no totalmente cerrado en este sitio. Desde aquí véome obligado á extender mi vista más lejos; mirar, en fin, allá donde os ha encontrado á vosotros; ir allá en persona, obrar y hablar donde en persona obraba y os hablaba, donde con amor os extendió la mano y en fin donde ha recogido un número tan considerable de hijos.

» ¿Comprendéis ya mi pensamiento? Quizá no todavía; pues os lo diré más claro.

» José De Maistre ha escrito que el Evangelio *divinizó las leyes de la naturaleza*; es decir, *las leyes de la naturaleza divinizadas*, hé aquí el Cristianismo.

Pues bien; en la recomposición ideal que yo me forma de Juan Bosco al llamarlo moralmente en vida aquí, entre vosotros, lo veo sobreponerse á la debilidad del presente siglo y todo lo que

éste tiene en mayor estima y de peligroso para las almas, divinizarlo; divinizar las tendencias, necesidades y empresas.

De suerte que á la manera que se considera á Cristo ante el mundo, así considero á D. Bosco en presencia del siglo XIX.

» Pero ¿en qué modo y con qué fuerza Cristo divinizó el mundo? Lo hizo así, porque él es el Dios de la caridad.

» Del mismo modo Juan Bosco por su parte es un divinizador del presente siglo, esto es, dirige el siglo á Dios porque su alma se acomoda á todo; lo cree todo, lo espera todo, lo soporta todo la divina caridad: *Charitas... omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia substat.*

» Si mi palabra conseguirá su intento de encarnar el santo concepto, vosotras, oh lágrimas, que comenzásteis á enturbiar mis pupilas no oprimais mi corazón, dejadme al menos poder contemplar el cielo, contemplar, como bajado del cielo, á Don Bosco. Y vosotros, pobres huérfanos, no lloreis tampoco tan tristemente, de modo que no veais otra vez al Padre, que no os sintais vivamente movidos á imitarlo ahora y durante toda vuestra vida. »

Y hecha de un modo maravilloso esta demostración de la *Obra divinizadora* de Don Bosco en el siglo XIX, el Eminentísimo orador concluía:

« Aquel ilustre diario de Londres, el *Times*, al referir la muerte de Juan Bosco, escribió que él era considerado como el Vicente de Paul de nuestros tiempos. ¿Por qué no llamarlo la imagen de Francisco de Sales, al cual procuraba imitar siempre y puso su nombre á la Congregación que fundó? Sí, tanto á uno como á otro santo debemos ver en D. Bosco, porque los dos se reflejan en él por la caridad. De consiguiente tenemos tres héroes semejantes en la lucha espiritual del divino amor, el Paul, Sales y Don Bosco, pues ellos, como los tres niños de la Biblia arrojados al fuego, casi con una sola boca alabaron á Dios, lo glorificaron y bendijeron en el horno: *Hi tres quasi ex uno ore laudabant et glorificabant et benedicebant Deum in fornace* (Daniel, cap. III, 51).

» Sacerdote santo, Sacerdote venerable! tú te fuiste. Los suspiros y sollozos de tus hijos, las súplicas de los devotos, las comunes oraciones elevadas ante el altar no bastaron á entreteneros; tú te fuiste. El horno del divino amor, el cual en el Paraíso perennemente arde, te arrebató de este terrenal, donde el alma peregrina se quema, amándolo en la Iglesia. Estabas ya maduro para aquel que es sempiterno y bienaventurado: ya resplandecías de aquella lumbre, te abrasabas en aquellas llamas. Tú te fuiste. Debía traerte del Vaticano el paterno ósculo de Leon XIII; pero tú lo recibiste anticipadamente en la gloria que Dios Ntro. Señor te deparó entre los espíritus celestiales. ¡Ah! haced que vuestra separación no sea lejana: si la misma caridad abraza la tierra de los elegidos y los inmortales del Cielo, obtiénenos del Señor la gracia de poder ver radiante en nuestra alma

por amor, y radiante también en tus obras. Que no se contriste la Iglesia por tu falta; que de cada uno de nosotros pueda decir el mundo: su padre murió, pero es como si no hubiese muerto: *Mortuus est pater eius, et quasi non est mortuus*. Ha quedado quien le asemeja. *Similem enim reliquit sibi post se* » (Ecles. cap. xxx, v. 4).

La voz del Eminentísimo y venerando Purpurado era débil y baja por la conmoción interna que lo dominaba, y ninguno, al oírle, podía abstenerse de recordar lo que el pueblo decía del Salvador en el sepulcro de Lázaro: — Ved cuánto lo amaba.

Concluida la oración se cantaron la exequias, composición del Ilmo. Sr. Cagliero. Todos los Obispos con su séquito subieron á la plataforma que sostenía el catafalco. Fué una aparición, un espectáculo de grandiosa é indescribible imponencia. Cuatro Obispos dieron la absolución al túmulo y por último la dió también el Cardenal.

Fué, pues, una función de triunfo para la fe y para la verdadera caridad cristiana.

Funerales en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma.

Los solemnes funerales que en sufragio del alma de D. Bosco se celebraron en Roma, salieron solemnisimos.

En el altar mayor, cubierto todo de negro, erguía una grande y preciosa cruz, bordada de oro. A un lado estaba colocado el trono, color violado, para el Emmo. Sr. Parrocchi, Vicario de S. S. y Protector de los Salesianos, que asistió á la Misa y dió la absolución de rito. El túmulo hallábase rodeado espléndidamente de numerosos cirios y sobre la caja fúnebre, cubierta de rico y hermoso paño, veíanse la estola y bonete, insignias sacerdotales. En la parte inferior se leían bellísimas inscripciones.

Después del rezo del oficio de difuntos, se cantó la Misa de *requiem* del Ilmo. Sr. Cagliero, pontificada por el Rdm. é Ilmo. Sr. D. V. L. Sallua, Arzobispo de Calcedonia.

El Ilmo. Sr. Manacorda, Obispo de Fossano, recitó el elogio fúnebre del difunto D. Bosco, enalteciendo sus altas virtudes y sobre todo su gran caridad é incesante celo por la propagación de la Fe Católica; de lo cual son testimonio perenne los Salesianos, fieles secuaces de su espíritu, verdaderamente cristiano, en favor de la juventud y de las Misiones. Concluía su oración con las siguientes palabras:

« D. Bosco, el faro de caridad operosa, el hombre de probada virtud, el padre de los huérfanos, el Apóstol y bienhechor de dos mundos, nos ha dejado. Era de Dios y Dios se lo llevó por ser suyo. D. Bosco, con potencia invisible, obró grandes cosas sobre la tierra, y ahora, sin duda alguna, se hallará en el Cielo coronado de gloria invisible. ¿Acaso deberémos entregarnos al llanto á guisa de los que viven sin esperanza? Tenemos tantas esperanzas y tan fundadas que, hasta cuando rendíamos tributo á la naturaleza, nuestras lá-

grimas caían endulzadas en nuestro corazón. Sí, regocijémonos, el espíritu de D. Bosco ha triunfado, nosotros podemos suspirarlo, ó mejor dicho, aspirar á imitar sus virtudes para unirnos con él en la gloria. A nosotros nos quedan los ejemplos, nos hablan las obras, parece que su espíritu reine aún entre sus hijos y en medio de ellos están sus venerados despojos mortales!... Es un hecho providencial. Aquel sacro depósito fué recogido en el laboratorio de la caridad y ciencia de sus hijos que le hacen corona. Sí, allá en Valsalice donde, tres meses antes, abría con ciento cincuenta jóvenes estudiantes el seminario de las misiones, reposan los venerandos despojos y las sombras protegen la suya rodeándolo los sauces del vecino torrente: *Protegunť umbrae umbram eius; circumdabunt eum salices torrentis* (1). Los ángeles del cielo y las almas rectas de la tierra rinden glorioso el sepulcro de nuestro D. Bosco. Su cuerpo cúbrese de tierra, pero la fama de sus virtudes corre de boca en boca, y el espíritu refulge entre los astros. *Corpus humo tegitur - Fama per ora volat - Spiritus astra tenet* (2).

» ¡Cuántos corazones reconocidos, enamorados, admiradores no saben separarse de aquel sagrado sepulcro ante cuya fría lápida se postran para reavivar la fe é inflamarse en el fuego de la caridad! ¡Oh si Dios, que tantos dones de gracia prodigaba á su querido siervo, rompiese los sellos del gran libro y nos descubriese el premio, dado al que fielmente correspondió á los designios de la Providencia! ¡Oh alma elegida, si rompieras los cielos y descendieras, á tu presencia los montes se derretirían (3)!

» Pero el libro está cerrado y ante los ojos de nuestra mente cúbrelo un velo, por lo que, si bien suspirando se aproxime el día de la manifestación por medio del infalible oráculo Vaticano, es decir, cuando el León de Judá, lleno del espíritu de Dios, juzgue poder abrir el libro de los impenetrables secretos divinos y romper los sellos que lo rodeen, *aperire librum et solvere signacula eius* (4), y decirnos *ven y ve*, á nosotros incumbe, sin embargo, el deber de elevar al cielo los suspiros de nuestra alma, á fin de que la misericordia del Señor abra camino á la gloria y se le alabe y honre en la humildad de su siervo.

» ¿He dicho quizá algo que exceda á los límites señalados por la justicia y prudencia?... Expuse sencillamente mis convicciones, sabedor de mi insuficiencia hasta para bosquejar como se debe la virtud de un gigante cual D. Bosco.... No sabría decirnos quien más completamente que él haya triunfado sobre sí mismo, ni quien haya desarrollado la potencia de la caridad con mayor eficacia. Durante su vida y en todos sus actos él se presenta con caracteres incontestables de una misión extraordinaria, trazada sobre los de-

signios de la divina Providencia. Fué sabio en su sencillez, fuerte en la calma, infatigable en el obrar, manso y suave en la audacia de sus empresas, reflexivo y perspicaz en todos sus actos, dió forma con la caridad y ésta la tomó en él por medio del fin, puesto siempre en Dios. Vivió en la virtud insigne, vive de memoria imperitura, vivirá de gloria eterna, ceñido de la diadema con que la Sta. Madre Iglesia lo ciñó el día de su santa y feliz consagración. »

Grandísima fué la conmoción que produjeron las sublimes palabras del elocuente Prelado, conmoción que se aumentó mayormente en el momento de la Absolución del túbulo, hecha por el Emmo. Sr. Parrocchi, y acompañada de música fúnebre.

El vasto templo estaba lleno de bote en bote. En los bancos que rodeaban el catafalco hallábanse varios Prelados, entre los cuales ocho Obispos, Generales de Ordenes Religiosas, Reverendos Párrocos, distinguidos personajes, muchísimos Cooperadores Salesianos y algunos alumnos de nuestro Colegio.

Funerales que los antiguos alumnos de D. Bosco celebraron en la iglesia de María Auxiliadora.

« Bella, immortal, benefica,
» Fede ai trionfi avvezza,
» Scrivi ancor questo. »

« Oh fe benefica, immortal y hermosa,
» En tu gloriosa y feliz historia
» Que de triunfos por doquier rebosa,
» Escribe aún esta cordial memoria. »

Así terminaba, el día 8 de Marzo el Rdo. Canónigo Sr. D. Jacinto Ballesio su oración fúnebre para conmemorar á D. Bosco en las solemnes demostraciones que, en su honor, hicieron los alumnos del Oratorio. La triste ceremonia de estos hijos primogénitos de D. Bosco fué tan grandiosa como la del jueves pasado.

Asistía solemnemente con capa pluvial negra y mitra blanca el Excmo é Ilmo. Sr. D. Basilio Leto, Obispo titular de Samaria, que fué íntimo amigo de D. Bosco. Celebraba la Misa el Reverendo Sr. D. Félix Reviglio, Párroco de S. Agustín en esta capital, antiguo alumno del Oratorio, ayudaban los Rdos Sres. D. Juan Piano, Párroco de la Gran Madre de Dios, y D. Domingo Muriana, Párroco de Sta. Teresa, también antiguos alumnos del Oratorio, así como los dos canónigos que asistían en el trono al Ilmo. Sr. Leto y el maestro de ceremonias de la colegiata de Giaveno.

Al rededor del catafalco hallábanse las representaciones de las Asociaciones católicas con sus estandartes, muchos párrocos de ésta y otras Diócesis revestidos con roquete, el Rdm. Sr. Don Miguel Rua, todo el Capítulo superior de la Pia Congregación Salesiana y un número considerable de antiguos alumnos del Oratorio, entre los cuales varios centenares de sacerdotes del clero secular de Turín.

Era escena verdaderamente conmovedora ver aquellas grandes filas de hombres de todas edades y condiciones, fraternalmente unidos, postrados

(1) JOB, c. XL, v. 17.

(2) Inscripción del vestibulo de la Virgen de los Angeles en Roma.

(3) ISAÍAS, c. 64, v. 1.

(4) Apocalipsis, c. v.

á los pies del altar de Dios vivo y verdadero y rogar unánimemente con el mismo fin por su venerado y querido padre.

El Rdo. Sr. Ballesio, en su ternísima oracion nos narró la vida íntima de D. Bosco; escribió la última página y por cierto no la menos preciosa de esta magnífica biografía.

Habló de D. Bosco, considerándolo en medio de sus niños; lo contempló en su Oratorio, en el confesonario, en la iglesia, escuela, comedor, talleres, recreo, paseo, en fin, en todas partes, siempre alegre y jovial.

Y tan sólo un hijo de D. Bosco, un antiguo alumno del Oratorio podía llevar, como por la mano, á su auditorio para que contemplase la vida íntima de este padre amorosísimo de la juventud. El Sr. Canónigo Ballesio no tuvo necesidad de recurrir á autoridad ajena, ni referir lo que había oído á otros. El hablaba de sí mismo, de sus antiguos amigos, compañeros y discípulos á los cuales dirigía la palabra, mientras lo escuchaban con indescribible gusto y atencion.

¡Cuánta belleza y variedad en sus narraciones! ¡Cuántas industrias, cuáles artes, qué empeño no empleaba D. Bosco para que sus alumnos estuviesen siempre alegres, no se alejasen nunca del sendero de la virtud y se perfeccionasen cada vez más en la vida cristiana!

Quería que los artesanos fuesen un día maestros en su arte; los estudiantes, sabios é instruidos. Pero ¿qué valen las artes, las letras, las ciencias, sin la religion, sin la virtud? Por esto *initium sapientiae timor Domini*, y la base de todo el edificio de D. Bosco era precisamente el temor de Dios.

Su voz, interrumpida con frecuencia, sus palabras no del todo pronunciadas, manifestaban claramente cuán profundo y filial afecto profesaba á nuestro D. Bosco.

Sí, estén satisfechos lo antiguos Alumnos del Oratorio, porque con mayor tributo de alabanza, con más noble demostracion de agradecido afecto no podían externar su ánimo reconocido á la memoria del maestro, del educador y del verdadero padre. Tampoco ninguno mejor que el Sr. Ballesio podía escribir la última página de la vida prodigiosa del grande apostol de la caridad y del amor; ninguno mejor que él podía revelar la vida íntima de este prodigioso bienhechor de la juventud.

Pasarán los años, se sucederán las generaciones; pero las almas generosas tendrán un culto siempre vivo hácia D. Bosco, cuya memoria refloreará cada vez más en sus obras é instituciones, y sobre las cuales con caracteres de oro resplandece luminosamente su nombre inmortal (De la *Difesa* de Venecia).

muerte de Don Bosco. Desde que este santo agració con memorable visita nuestra tierra y la regaló con el establecimiento de su benéfico instituto, no ya le miramos solamente como insigne bienhechor, sino también como esclarecido compatriota nuestro. Por otra parte, tenía D. Bosco una fuerza de atraccion tan admirable que no era posible verlo sin aficionársele, ni hablarle, una vez siquiera, sin sentirse excitado á darle incondicionalmente el corazón. Yo no he conocido imán más poderoso. Sus ojos vivos, penetrantes, llenos de ternura y caridad denunciaban el cielo purísimo de su alma; alma tan grande que todos encontraban perfecta cabida en ella. Si algunos la hallaban con preferencia eran los que golpeaban á su puerta en busca de consuelo, y éstos eran casi innumerables; pues, ¿quién no lo necesita?

No acierto yo el nombre que á Don Bosco pudiera mejor caracterizarlo. Fué autor de importantes y numerosos libros de primera y segunda enseñanza; organizó seminarios modelos, en los cuales, propagado su espíritu, se forman excelentes sacerdotes y misioneros; fué, como San Vicente de Paul y San Francisco de Sales, el *Padre de los pobres* y la *Providencia de los niños*, para quienes fundó inmortales institutos y á los cuales consagró los desvelos de toda su vida. En provecho de todas las clases sociales instituyó la Obra de los Cooperadores Salesianos, que cuenta ya con no menos de cien mil socios. Aun los ricos y los nobles ¿acaso no acudían á él de todas partes de la tierra atraídos por la fama á solicitar bendiciones y consejo y recibir la paz y celestiales gracias que Dios extraordinaria y abundantemente derramaba por medio del más humilde y magnánimo de los hombres, el Santo del Siglo?

Don Bosco no se circunscribía á hacer el bien en su patria; era más grande su misión, más vasta su mirada, su celo sin límites. Con la inspiracion y ayuda mil veces prodigiosa y manifiesta del Cielo dilató su obra en ambos continentes, y como Carlos V, pudo decir que no se ponía el sol en sus dominios.

Tuve yo la suerte de conocerlo, de besar muchas veces su mano, siempre solícita para beneficiar, de arrodillarme humildemente á sus pies y recibir de él grandes favores... Muchos, muchísimos son los que aquí pueden decir otro tanto.

Bastaba verlo un instante para adquirir la certeza de su santidad. Necesario era, sin duda, que fuese como un ángel para cautivar, á veces con pocas palabras, á pueblos enteros. En cuanto al nuestro el amor que le profesa raya en una especie de culto. Y, á la verdad, no sabría expresar el sentimiento causado con la noticia de su fallecimiento; imposible me sería describirle la religiosa magestad de las exequias que se le han hecho. El viento no escribe lo que murmura en las florestas, ni el mar lo gemidos de sus olas. Unidas la plegaria y el gemido en el santuario, decíanos la fe que D. Bosco nos escuchaba y que debiéramos templar nuestra pena con la con-

CARTA DE BARCELONA

Muy Rdo. Sr. D. Miguel Rua, pbro. Rector de la Sociedad de S. Francisco de Sales.

TURIN.

Barcelona, 16 de Abril de 1888.

Muy respetado y distinguido Señor: Inmensa y muy profunda impresión ha producido aquí la

fianza de tenerlo por siempre jamás amigo y protector en el Paraíso.

La capilla de los Talleres Salesianos de Sarriá fué la primera en hacerle funerales. Celebráronse después solemnemente, en Nuestra Señora de Belén, los dispuestos por los Cooperadores

Salesianos. La iglesia estaba rigurosamente enlutada. El catafalco, los adornos, las inscripciones todo era severo, imponente, digno de tal ceremonia. Entre las referidas inscripciones hallábase una lápida que en estas cortas y elocuentes palabras sintetizaba la vida del finado :

D. O. M.
 INCLITO · AC · REVERENDISSIMO · PATRI · DOMINO · JOANNI · BOSCO
 SACERDOS · DIVINA · PRAECELUS · PROVIDENTIA
 EMINENTISSIMA · PRAEDITUS · VIRTUTE
 MARIANI · CULTUS · PERVENTISSIMUS · PROPAGATOR
 SUMMIS · PONTIFICIBUS · PIO · IX · ET · LEONI · XIII · PRAEDILECTUS
 APOSTOLICO · FLAGRANS · ZELO
 PRAECLARISSIMI · SALESIANORUM · ORDINIS · PARENS · AC · INSTITUTOR
 PRODIGIORUM · GLORIA · EGREGIUS
 ORPHANORUM · PATER · INDORUMQUE · EVANGELICUS · PRAEDICATOR
 QUI · DIVINO · INTENTUS · SERVITIO · LABORIBUS · FRACTUS
 PLACIDISSIME · IN · DOMINO · QUIEVIT · DIE · XXXI · IANUARI
 AN. MDCCLXXXVIII
 I. P. R.

Honrába el acto con su presencia el Ilustrísimo Señor Obispo. El concurso era extraordinario. Presidíalo el R. Sr. Don Juan Branda, Director de los Talleres Salesianos de Sarriá. Además asistían los miembros de la Junta Auxiliar, Cooperadores Salesianos, delegaciones de la Asociación de Católicos, Juventud Católica, Fomento Católico, Pía Unión de San Miguel Arcángel, Patronato del Obrero, Padres de la Compañía de Jesús y otros Institutos religiosos, representantes de la prensa, admiradores y protectores de la Obra Salesiana, nobleza, ciencia, banca, comercio, etc. etc. El duelo de las señoras lo presidían las Hermanas de María Auxiliadora. Se cantó la gran misa de *requiem* de Portas — majestosa y clásica — un precioso *Pater noster* del mismo autor y un responso de Obleta. La ejecución fué verdaderamente maestra.

El día cinco del corriente mes celebróse también una suntuosa academia necrológica en el mismo local que pisó el venerando Don Bosco cuando dignóse presidir aquella solemne Conferencia, que los Barceloneses jamás olvidaremos. Sería demasiado prolijo si me entretuviera en referirle todo lo que en tan grandioso acto se hizo y por consiguiente me concretaré tan solo á indicarle algunas de las hermosísimas como elocuentes palabras que nuestro Ilmo. y amadísimo Obispo se dignó dirigirnos.

« Estoy conmovido y casi no puedo hablar :
 » Dejando á un lado los suntuosos funerales que
 » hicimos, como se hacen en todas partes, nosotros acabamos de celebrar un acto muy solemne y quizá sea Barcelona la primera y la única hasta hoy que lo haya cumplido en honor de D. Bosco.

» ¿ Quién es Don Bosco ? O mejor dicho ¿ quién ha sido ? D. Bosco ha sido un ser gloria de los seres humanos ; puesto que gastó su vida para el bien de la humanidad.

» D. Bosco, es gloria de los sacerdotes, por que en sus palabras, en sus escritos y en sus

» obras se ha mostrado imbuido del espíritu de
 » Jesucristo. D. Bosco es gloria de la Iglesia
 » y de todas las Religiones, porque poseía su
 » espíritu y sus virtudes y se ha visto en Él lo
 » que puede la Religion en un hombre que obra
 » por virtud del Espíritu Santo.

» Hijos míos, hoy hemos honrado la memoria
 » de un grande hombre, el día de mañana levantaremos una Iglesia á un gran Santo. »

¡ Dignese D. Bosco bendecir á los que rendidamente le ofrecemos modesto tributo y mirar piadoso á los que apasionadamente le amamos !

Y Vd., mi muy apreciado Señor, que, cual el manto del taumaturgo de Israel recaído en Eliseo, recibe, del mismo Don Bosco, grande y preciosa herencia, sírvase aceptar los sinceros votos que hacemos por la prosperidad de Vd. y la Congregación Salesiana, mirar á ésta como patria suya y disponer absolutamente de su afectísimo

S. S. y A. g. b. s. m.,
 C. O.
 Cooperador Salesiano.

CARTA DE SEVILLA.

Muy Rdo. Sr. Director del
 BOLETIN SALESIANO :

« No sé si entone un himno de triunfo y de victoria,
 » O bien si en tristes líneas lamente la orfandad.....
 » Mis cantos, al beato que goza de la gloria,
 » Al Padre, que he perdido, mi triste suspirar. »

Sí, queridísimo y respetable Padre, de estos dos sentimientos hubo de apoderarse mi corazón al recibir en esta capital la triste noticia de la, si así podemos llamarla, muerte de Don Bosco. Por una parte parecíame un triunfo, é inexplorable consuelo causábame la misteriosa voz que interiormente me decía : « en la moradas eternas hay un bienaventurado, tenemos un intercesor más ; » por otra, al recordar su irreparable ausencia, no podía menos de sentir y llorar

abundantemente nuestra triste soledad, y sobre todo la desaparición, en estos escabrosos tiempos, de un hombre tan esclarecidamente virtuoso, de un hombre que tantos bienes acarrearía á la humanidad, de un hombre, en fin, que vivía de continuo inflamado en el ardiente fuego de la caridad. Fué éste, según elocuente expresión del Ilmo. Sr. Obispo de Málaga, el secreto de todas las maravillas de Don Bosco. Y así no pudieron menos de reconocerlo nuestros mismos hermanos descarriados cuando, al hablar de tan gran varón, viéronse obligados á envidiarlo y confesar que él había pertenecido á la pléyade que el culto de la caridad consagra en sus fastos inmortales sin distinción de partidos; había pertenecido á aquella legión de soldados que la caridad reúne en un mismo campo de batalla y allá se ocupa en educar al huérfano, al desamparado y al desgraciado soportando cualquiera dificultad.

Pero hágame cargo que he usado la palabra desaparición, lo cual me parece impropio. No señor; D. Bosco no ha desaparecido totalmente, vive su obra, las huellas de su caridad existen; quedan sus hijos que por siglos y siglos perpetuarán su memoria; veremos los infelices que hallarán, por medio de ellos, su dicha y bienestar, los desamparados sus padres, los ignorantes sus maestros, los extraviados el camino y todos estos millares de almas, poblando las regiones celestiales, serán también un día prueba patente de su inmortalidad. Ahora más que nunca se presentará majestuosa su figura; ahora se apreciarán mejor que en ninguna otra ocasión los quilates de su caridad; ahora, no temiendo ya ofender su profundísima humildad, se harán manifiestas á la faz de las presentes y futuras generaciones la grandeza y santidad de su vida, lo sobrenatural de sus actos, la excelencia de sus instituciones, el triunfo glorioso que hará de su muerte, un viaje real á las mansiones de la gloria.

Debemos, pues, consolarnos, el S. Francisco de Sales y el S. Vincente de Paul del siglo XIX, no ha desaparecido del todo; vive entre nosotros, y nosotros procuraremos ser fieles á sus santos consejos, imitar sus admirables ejemplos y reconocer sus inmensos favores.

Fué esta tierra, como Vd. sabe, la primera que en España tuvo la dicha de recibir los grandes y benéficos favores del esclarecido y providencial varón. Fuéron los pobrecitos niños huérfanos de las orillas del cristalino Bétis que, con razón, lo llamaron Padre y hoy, reconocidos, como en sumo grado lo son los corazones andaluces, llóranlo como á tal é imploran en este mundo su valiosa protección.

Una, aunque pequeña prueba, tendrá Vd. de ello si se digna leer la relación que, por no serle prolijo, le haré brevemente de las solemnes honras celebradas en la iglesia de Ntra. Señora del Carmen, de Utrera, en memoria del varón insigne, del Apóstol de la caridad.

Con algunos días de anticipación fueron avisados todos los Cooperadores Salesianos por el M. Rdo. Sr. Director del Colegio Salesiano de Utrera, D. Ernesto Oberti, para que se dignasen

asistir al fúnebre acto y al de la Conferencia de Reglamento que, debido al triste acaecimiento, no había podido efectuarse el día prefijado.

Nada le digo de la concurrencia, pues ya Vd. podrá formarse una idea.

La iglesia, severamente entulada, presentaba un aspecto en extremo conmovedor. En el altar mayor, bajo el escudo de la Congregación Salesiana, destacaba el signo del Redentor; á ambos lados veíanse escudos de Italia, España, Francia, Inglaterra, y en la nave los de Austria, Repúblicas Argentina, Oriental, de Chile, del Ecuador, Brasil etc.; naciones todas que disfrutaban ya de los beneficios de la caridad de Don Bosco y sus hijos; múltiples inscripciones, apropiadas á la santa vida del ilustre Fundador, pendían de todas las paredes del Sagrado templo. En medio de éste levantábase sencillo y elegante túmulo que ostentaba las insignias sacerdotales, y hallábase rodeado de preciosa corona, formada por 74 niños internos y 50 externos.

El Ilmo. Sr. Obispo de Málaga, amigo íntimo y cordial de los hijos de D. Bosco, con su acostumbrada bondad y ese espíritu evangélico, de que tantas pruebas tiene dadas entre nosotros, asistía pontificalmente á la sagrada ceremonia. Cantóse la gran misa fúnebre del Ilmo. Sr. D. Juan Cagliero, de cuya majestral ejecución merecen especial alabanza el renombrado organista Sr. Insausti, insigne cooperador nuestro, los excelentes tenores y bajos de la Sta. iglesia Catedral de esta capital, Sres. Nicolás, Palafin, Silva, Pardo y varios otros ilustres maestros. Es digno de singular mención el *Recordare* que conmovió vivamente á todos los circunstantes. A la derecha del Ilmo. Señor Obispo estaba el Excmo. Sr. Chantre de esta Metropolitana, Don Cayetano Fernandez, el primero tal vez que en España habló de D. Bosco y lo dió á conocer. Asistían asimismo muchos otros Rdos. Canónigos, Beneficiados y Párrocos de Sevilla de ésta y otras partes, varias representaciones de Utrera, la del Instituto de esta capital, presidida por su dignísimo Director; el Excmo. Sr. Cónsul de Italia, el Rdo. P. Rector del Colegio del Puerto de Sta. María, dirigido por los P. P. de la ínclita Compañía de Jesús y muchos otros ilustres personajes de ésta y ciudades inmediatas.

La oración fúnebre pronunciada por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Marcelo Spinola fué sublime y cordialísima.

Sólo él, que estudió y conoce muy á fondo al llorado *D. Bosco y su Obra*, según lo demostró en la obrita así intitulada y que publicó en el año 1884, podía hablar tan acertadamente del insigne varón y de sus múltiples y grandes instituciones. Con aquella bondad y dulce expresión que le caracterizan, hízonos ver patentemente cómo, á manera de aquellos hombres providenciales, que solo el Cristianismo crea y nosotros denominamos *Santos*, en D. Bosco se reunieron los tres atributos que les son propios, es decir: vivió en las manos de Dios, vivió de Dios y vivió para Dios. Luego puso de relieve los diversos males que tristemente aquejan á nuestro

pobre siglo, y demostró como D. Bosco los comprendió de un modo admirable y procuró en seguida, con esforzado valor é invicta constancia, servirse de todos los medios más adaptados para extirparlos, haciendo de cada uno de ellos magnífico elogio. Por último expuso con fervorosas expresiones, la inagotable fuente que á D. Bosco se le ofreció para obrar tantas y tantas maravillas, á saber, la caridad de Cristo. Esperamos que S. S. Ilma. se dignará publicar su oracion, por todos conceptos hermosa, elocuente y conmovedora, á fin de que pueda ser leida por todos y muy particularmente por nuestros hermanos cooperadores de España y América.

A las cuatro de la tarde del mismo día el referido Ilmo. S. Obispo de Málaga hizo la Conferencia de los Cooperadores, en la cual nos explicó minuciosamente las preciosas palabras que, como último recuerdo, nos dejó D. Bosco, á saber:

Recomiendo á vuestra caridad todas las obras que Dios se ha dignado confiarme durante el curso de casi cincuenta años: os recomiendo la cristiana educacion de la juventud, las vocaciones al estado eclesiástico y las misiones extrangeras. De un modo particular, recomiendo el cuidado de los niños pobres y desamparados que fuéron siempre la porcion más cara á mi corazon en la tierra, y que, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, espero serán mi corona en el Cielo.

Estas palabras, que revelan perfectamente el espíritu de D. Bosco y de su cristiana Congregacion, fuéron esculpidas en mármol y cuidadosamente colocadas en los lados del crucero de la iglesia del Cármen.

Los Salesianos de Utrera y á su cabeza el M. R. Sr. D. Ernesto Oberti, estuvieron amabilísimos con todos. Bien demostraban sus semblantes que la pena de que se hallaban poseídos, la mitigaba en parte el espectáculo que ofrecían tantas almas congregadas al calor de la inextinguible caridad de su insigne Fundador, haciéndoles entrever que su fundacion será imperecedera, y segura la gloria de uno de los más grandes bienhechores cosmopolitas de la caridad cristiana.

Concluyo, pues, suplicando al Señor se digne atender nuestros votos, ayudándonos á poner en práctica exactamente las últimas palabras de Don Bosco, y á Vdes. dándoles suficiente fuerza y valor para dilatar más y más el vasto reino de Ntro. Señor Jesucristo, con los medios que la caridad cristiana les proporcionará. La Obra es de Dios y su poderoso auxilio no le faltará.

Encomiéndome mucho en sus fervorosas oraciones y en las de todos los Salesianos, y ofrezcome de Vd. afmo.

A. y S. S. q. b. s. m.,
S. del C.

Cooperador Salesiano.

Sevilla, 19 de Abril de 1888.

El Ilmo. Sr. D. Juan Cagliero en el Vaticano.

Roma, 23 de Marzo de 1888.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Cagliero, Obispo titular de Magida y Vicario Apostólico de la Patagonia, tuvo ayer el honor de ser recibido, juntamente con su Secretario, Sr. D. Antonio Riccardi, en audiencia particular por el Padre Santo, con el fin de presentarle el óbolo y dones de su Vicariato y de la Congregacion Salesiana. En la antecámara de Su Santidad habíanse reunido varios Arzobispos y Obispos, el Príncipe Lancellotti, el Excmo. Sr. General de la Guardias Nobles, varios Caballeros de Malta y Rdos. Superiores generales de Congregaciones Religiosas. Con vivo interés rodeaban al Ilmo. Sr. Cagliero, deseando todos saber noticias de las Misiones de la Patagonia, y admiraban la belleza y primor de la gran alfombra, hecha con pieles de guanaco del desierto de la Patagonia, así como la finura de los demás dones.

El Santo Padre lo recibió con indecible afabilidad; entretúvose hablando sobre las fatigas y obstáculos que se encuentran en la evangelizacion de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, y preguntó con interés qué número de indios se habían ya convertido. « Santo Padre, dijo el Ilmo. Sr. Cagliero, son ya muchos los convertidos, é incluyendo la colonias formamos una cristiandad de 25 mil. » — Bien, respondió el Papa; ojalá puedan muy pronto duplicarse. — Le presentó despues la magnífica alfombra, trabajo precioso de los Indios Theuhuelches del Rio Sta. Cruz, cosida con tendones de animal y una espina de pez, en forma de lesna, á falta de otros medios.

« Santo Padre, nuestro Neófitos desearían que Su Santidad se dignase usar esta pobre alfombra, para abrigarse los pies.

— Oh, sí, inmediatamente lo haré, extendedla vos mismo, y así les hareis saber que el Papa los contentó y bendice de corazon. »

El Ilmo. Sr. Cagliero, ayudado de su secretario, extendió bajo sus pies y delante el trono la referida alfombra. Luego ofrecieron una felicitacion en nombre de las señoras inscritas en la Pía Sociedad del Sagrado Corazon de Jesús, otra de las Hijas de Maria y otra de los jovencitos de la Congregacion de S. Luis Gonzaga, establecidas en las poblaciones de Cármen de Patagones y Mercedes de Viedma, situadas en las orillas del Rio Negro. El Santo Padre lo examinó todo atentamente y agradeció la prueba de filial afecto que sus hijos de la Patagonia le daban.

Se conmovió al oír que, aunque pobres y necesitados, los Neófitos de dichas Misiones mandaban tambien su óbolo al comun Padre, en cinco Bonos Pontificios de 100 pesetas cada uno.

Por último el Ilmo. Sr. Cagliero le presentó los dones de la Congregacion Salesiana, entre los cuales algunas Obras de varios sacerdotes salesianos. Figuraban dos cartas dirigidas al Rdo. Sr. D. Miguel Rua, acerca de las ideas de D. Bosco sobre la educacion y enseñanza, tradu-

cidas recientemente en francés y publicadas, con suma elegancia, en nuestra tipografía de Nizza Marittima; la traducción francesa de la Vida de D.^a Margarita, madre de D. Bosco, publicada en nuestro Colegio de Lilla, y otros libros en idioma castellano, trabajo de nuestros niños tipógrafos del Colegio de Buenos Aires.

Pero lo que más le llamó la atención y alabó nuestro Santo Padre, fué el magnífico volumen que contiene la Encíclica *Aeterni Patris*, las Cartas *De studiis historicis* y *De studiis litterarum* con el texto latino, traducción italiana y prólogo del Rdo. Dr. D. Francisco Cerruti.

El primor, elegancia y riqueza de dicho trabajo, que imita con variados tipos los diversos colores, dibujos y dorados de las miniaturas más célebres, merecería larga y entretenida descripción: baste decir que forma actualmente la admiración de todos los que visitan la Exposición Vaticana.

La lindísima y finísima encuadernación es trabajo de los niños del Oratorio Salesiano de San Benigno Canavese. El Padre Santo quiso por sí mismo volver las hojas, y oyendo cómo en ellas se habían pasado seis meses trabajando continuamente, dijo: — Decid, decid á los buenos niños del Oratorio que los abrazo y bendigo á todos con afecto. Pero decidles, prosiguió conmovido, que estas son palabras del Papa; que los abrazo á todos con paternal afecto.

Pasó después á hablar de D. Bosco, recordando sus obras, la Congregación Salesiana y la unión admirable que después de la muerte del Fundador continúa reinando entre los socios y finalmente bendijo de todo corazón al Ilmo. Obispo, á su Secretario, al nuevo Rector Mayor, Reverendo Sr. D. Rua, á todos los Salesianos, sus alumnos y Cooperadores. Así terminó tan gratísima audiencia. (Correspondencia de la *Unità Cattolica*).

LOS SENTIMIENTOS DE DON BOSCO acerca del Papa.

Con motivo de las Bodas de Oro de Su Santidad Leon XIII, se publicó en Bassano (Italia) una hoja suelta intitulada *Exultemus*, donde se admira una preciosa colección de autógrafos en honor del Padre Santo. Entre ellos léese también el siguiente de D. Bosco: « lo que sí puedo cumplir aún, es el confesar, como altamente confieso, que hago míos todos los sentimientos de fe, estima, respeto, veneración y amor inalterables de S. Francisco de Sales hacia el Sumo Pontífice; admito, lleno de júbilo, todos los gloriosos títulos que él recogió de los Santos Padres y Concilios, y con los cuales, formado como una corona de preciosísimas joyas, adornó la cabeza del Papa, siendo entre otros varios: *de Abel para el primado, Abraham para el patriarcado, Melquisedec para el orden, Aaron para la dignidad, Moisés para la autoridad, Samuel para la judicatura, Pedro para la potestad, Cristo*

para la unción, Pastor de todos los Pastores y muchos otros no menos espléndidos y apropiados.

» Es mi intención que los alumnos de la humilde Congregación de S. Francisco de Sales no se separen jamás de los referidos sentimientos de este gran Santo, nuestro Patrono, hacia la Sede Apostólica; que acojan pronta y respetuosamente con sencillez de corazón, no sólo las decisiones del Papa sobre el dogma y disciplina, sino también en las mismas cosas contenciosas quiero abracen siempre su sentencia, aún como Doctor privado, antes que la opinión de cualquier teólogo ó doctor del mundo.

» Insisto además que esto se haga no tan sólo por los Salesianos y sus Cooperadores, si que por todos los fieles, especialmente el Clero; pues además del deber que tienen los hijos de respetar al Padre, además del deber que tienen todos los cristianos de venerar al Vicario de Jesucristo, el Papa merece también todas nuestras deferencias, porque fué elegido entre los hombres más iluminados por doctrina, más sobresalientes en prudencia, más conspicuos por virtud, y porque en el Gobierno de la Iglesia está asistido de un modo particular por el Espíritu Santo.

» JUAN BOSCO, Pbro. »

Turin, 18 de Enero de 1888.

D. Bosco y el Obispo de Montevideo.

Montevideo, 9 de Marzo de 1888.

REVERENDÍSIMO PADRE :

Profunda pena ha causado en mi alma la infausta noticia del fallecimiento del virtuoso y venerable sacerdote D. Juan Bosco, Fundador y Rector Mayor de la benemérita Congregación Salesiana y que V. R. se ha servido comunicarme oficialmente.

Obligado por tantos títulos al insigne bienhechor de la cristiana sociedad, D. Bosco, desde el primer momento que el hilo telegráfico nos transmitió su tránsito á mejor vida, en mi carácter de Prelado y en nombre de mi pueblo, elevé humildes preces al Supremo Hacedor en bien del alma del ilustre extinto y su eterno descanso; y á la vez rogué y pedí por la conservación, propagación y prosperidad de las obras de celo y caridad que él nos legara.

D. Juan Bosco no ha muerto, su memoria vive y vivirá perpétuamente porque han de vivir sus obras, que él en nombre de Dios y para su mayor gloria ha fundado con la aprobación y bendición del Supremo Gerarca, Vicario de Jesucristo en la tierra.

D. Juan Bosco vive y vivirá en la memoria y en el corazón de millares de niños pobres que de sus labios y dulce palabra recibieron las santas enseñanzas de la fé.

D. Juan Bosco vive y vivirá para las futuras generaciones que, en otros tantos y más millares de niños menesterosos de alma y cuerpo han de ser evangelizadas por sus dignos hijos.

D. Juan Bosco vive y vivirá siempre para la Diócesis de Montevideo, por haber sido de las primeras en recibir sus solícitos cuidados, dignándose enviar sus hijos que se han distinguido y se distinguen en las escuelas y parroquias que á su celo están confiadas.

D. Juan Bosco vive y vivirá especialmente para mí que he tenido el honor de conocerle y apreciar sus relevantes virtudes. Y en testimonio de mi especial aprecio y veneración, he determinado, de acuerdo con el Sr. Cura Párroco de la Iglesia Catedral de Montevideo, hacer solemnes exequias en su sufragio, en las que celebraré de Pontifical.

Dígnese la Congregación Salesiana recibir los expresivos sentimientos de gratitud hácia la memoria de D. Juan Bosco y el más sentido pésame por su muerte, á la vez que pido al Señor de la misericordia derrame sobre esa Institución toda clase de bendiciones.

Dios gue. á V. R. ms. as.

† INOCENCIO MARÍA
Obispo de Montevideo.

D. Bosco y el Obispo de Pamplona.

ILMO. SR. D. JUAN CAGLIERO,
OBISPO DE MAGIDA,

Pamplona, 8 de Febrero de 1888.

Muy Sr. mio y venerado Hermano: He sabido con grandísima pena el fallecimiento de nuestro queridísimo D. Bosco.

De su felicidad completa en el cielo no nos es lícito dudar, pero tampoco podemos desconocer la falta que nos hace en la tierra.

De todos modos debe ser honda la pena de sus hijos los Salesianos, á quienes por su digno conducto quiero hacer presente el testimonio de mi dolor y de la parte que me cabe en el sentimiento, que hoy aflige á la Congregación. A las de ésta uno mis oraciones.

Reitero á Vd. lo sentimientos de mi aprecio y consideración con que soy su

Afmo. Hermano S. S. y Cap.

q. b. s. m.,

† El Obispo de Pamplona.

D. BOSCO Y EL EMMO. CARDENAL MASSAIA.

Al Vicario General de la Congregación Salesiana:

Si la infausta noticia de la muerte de nuestro caro D. Bosco me haya contristado grandemente, déjolo á la consideración de V. R.; porque yo en él no amaba solo al compaisano y hermano sacerdote, sino estimaba y admiraba también al Apóstol de la caridad, al Padre de la juventud, al propagador del trabajo, unido íntimamente á la cristiana instrucción. ¡Oh si yo hubiese tenido por compañero á un hombre semejante,

cuánto no habría aprendido de él sobre el modo de aumentar el rebaño de Jesucristo y guiar por el camino de salvación la almas cristianas! Pero el Señor, que lo destinó á trabajar en otro campo, me lo dió al menos como ejemplo, porque áun allá llegaban las noticias de su celo y apostólica actividad.

Ahora lo lloramos muerto; pero consolémonos, porque su vida ha empezado en la gloria de Dios.

También sobre la tierra prosigue viviendo en las grandes obras que ha hecho; en las enseñanzas que ha dado; en el religioso instituto que deja, y en aquellas filas innumerables de hijos, que supo educar para la religión y para la sociedad.

Soy ya muy anciano, y no tardaré en ir á verlo en la vida que jamás termina. Espero que como yo ruego por él, así también se dignará obtenerme del Señor una muerte semejante á la suya.

Reciba, Rdm. Señor, juntamente con mi más sentido pésame, las expresiones de estima y particular afecto.

Suyo afmo S. S.,

† FR. G. CARD. MASSAIA, capuchino.

Roma (Prop. Fide), 4 de Febrero de 1888.

Sr. D. MIGUEL RUA, Pbro.

Vic. gen. de la Congr. Salesiana, Turin.

EL RDMO. É ILMO. SR. D. PEDRO ROTA sobre la tumba de D. Juan Bosco.

El octogenario Mons. Pedro Rota, el intrépido Obispo de Guastalla y Mántua, y hoy Arzobispo titular de Tébas, escribe la siguiente carta sobre la muerte de D. Bosco, que lo hospedó un día en Turin:

“ Roma, 3 de Febrero de 1888.

» CARÍSIMO D. MIGUEL RUA:

» La pérdida del siempre amado y estimado D. Bosco creo que habrá proporcionado mucho dolor á todos los que le conocían personalmente ó por fama, como me ha sucedido á mí. Las muchas atenciones y favores que de él recibí, cuando pasé por Turin, me lo hacían siempre amar, y lo consideraba como si fuese hermano mio. Tengo en mi aposento un retrato, que me recordará siempre los favores y auxilios que en tiempos críticos recibí de él. Espero que estará en el Paraiso y deseo no poco ir á hacerle compañía, dentro de no mucho tiempo, pues ya soy viejo. Ojalá que sea pronto, puesto que *processi in diebus multis*.

» En tanto llamaré á las puertas del Paraiso, hasta que oiga aquellas dulcísimas palabras: *Intra in gaudium Domini tui*.

» También mi estimado Franzini recuerda los favores que recibió de él y de sus compañeros; escribirá él mismo, doliente de la pérdida, pero esperando también tener un abogado en la gloria.

» Con particular estima, y en la persuasión de que Vd. continuará haciendo el bien que hacía el llorado D. Bosco, repítome de V. R.

» *Afmo. S. S.*,

» † PEDRO, Arzobispo de Tébas y canónigo de S. Pedro en Roma. »

D. BOSCO Y EL PADRE DENZA.

« Roma, 4 de Febrero de 1888.

» CARÍSIMO SR. D. MIGUEL RUA:

» He recibido en esta capital, donde me encuentro, desde hace ya algun tiempo, con motivo de la Exposicion Vaticana, la tristísima nueva de la pérdida del amadísimo D. Bosco, á quien veneraba y amaba como á mi padre y consideraba como á uno de mis más queridos y fieles amigos. Ya se figurará Vd. cuán grande haya sido el dolor que en mi corazon ha producido la triste pérdida de tan grande hombre; pero por otra parte no puedo menos de consolarme al pensar que aquel sacerdote benéfico y promovedor de tantas y tan grandes obras buenas, goza ya el premio de tantas fatigas, de tantas penas sufridas acá abajo, y ruega al Bondadoso Dios, á quien tanto amó, por todos nosotros, y de un modo especial por su predilecta hija la Congregacion Salesiana. Sin embargo yo no dejaré de rogar al Señor por Él, y, más aún, por la Congregacion, á fin de que se mantenga con aquel espíritu y actividad que recibió de su esclarecido fundador. Ruégole, mi querido D. Miguel, se digne comunicar á todos sus hermanos y amigos míos carísimos estos sentimientos, que apenas he sabido exponer, y encomiéndeme en sus oraciones y en las de todos, pues lo necesito mucho.

» Créame siempre suyo afmo. a. y s. s.,

DENZA, Pbro.

D. BOSCO Y CÉSAR CANTU'.

El ilustre Dr. D. César Cantu' dirigió la siguiente carta al M. R. Sr. D. Miguel Rua y á los hijos de D. Bosco:

« Despues de haber, por espacio de 40 años, admirado en D. Juan Bosco la inagotable caridad, el recto sentido evangélico, la inalterable paciencia, no me queda más que encomendarme á él para que desde el cielo me impetre la gracia de morir con la misma fe y esperanza que él.

« CÉSAR CANTU' . »

El día de la Purificacion de 1888.

LOS FUNERALES.

Este público testimonio que quiso darse á Don Bosco en todas partes de Italia, España, Francia, Bélgica, Austria, América, etc. llenó nuestra alma de reconocimiento hácia todos estos piadosos Co-

operadores. Creemos no errar si decimos que en todos los pueblos donde se hallaba un cooperador ó un antiguo alumno nuestro celebráronse sufragios por su alma, y rezáronse fervorosas oraciones por su reposo eterno. Damos, pues, á todos las más expresiva gracias y les aseguramos que no cesáremos nunca de rogar por ellos continuamente en nuestras oraciones. Publicarémos tambien el elenco de los funerales que se hicieron en todas partes y de los cuales hemos tenido noticia. Si por ignorancia omitimos alguno, suplicamos se dignen avisárnoslo. Se hará asimismo coleccion de los muchos telegramas recibidos durante la enfermedad y despues de su muerte; como tambien tendrémós presentes los nombres de aquellos beneméritos Cooperadores y amigos de Turin y otras partes, quienes, mientras los diarios anunciaban las graves noticias, ellos acudían al Oratorio para asegurarnos que rogaban por nosotros y nos ayudaban en tan dolorosos momentos. Un día, estos volúmenes, vistos par la posteridad, serán digno monumento de la benevolencia que hácia D. Bosco se sentía y de la piedad de sus contemporáneos. — Ved cómo lo amaban, dirán todos.

Y hermosa figura harán tambien los nombres de los más conspicuos ciudadanos, venidos por amor y mezclados con el vulgo; la noble señora unida con la humilde artista, el Obispo y el Cardenal con el sencillo seglar.

Acireale: El Excmo. é Ilmo. Sr. Gerlando escribía al Rdo. Sr. Rua por telegrama: Sumamente afligido por la pérdida del venerando D. Bosco, me uno á su luto y al de la gran familia de sacerdotes, Hermanas y alumnos, ordenando solemnes funerales en el Seminario.

Arcitresa (Sicilia): Grandes funerales con oraciones especiales por los difuntos y exposicion del Smo. Sacramento. Pronunció un hermoso elogio el Rdo. Pbro. Sr. De-Maria, dando á conocer á D. Bosco.

Alassio (Genova): En la iglesia de nuestro Colegio se hicieron solemnes honras con misa cantada. Intervinieron las autoridades civiles y todo el clero. El Ilmo. Sr. Albenga, á pesar de su delicada salud y muchas ocupaciones, dignóse asistir pontificalmente. Por la tarde presidía la conferencia de los Cooperadores, que estuvo á cargo del Rdo. Sr. D. Francisco Cerruti, un dia Director de aquel Colegio.

Alcoy (provincia de Alicante): Solemnes funerales con comunión general, celebrados por una pia congregacion de jóvenes que tiene por objeto socorrer á la pobre juventud de aquella ciudad. Habian visto una vez sola á D. Bosco y lo amaron y lloraron cual á un padre.

Barzaniga: Con asistencia de los Cooperadores y muchos otros devotos celebráronse solemnes honras.

Bairo Canavese: Grandes funerales. El Rdo. Párroco exortó á los padres de familia para que interviniesen *á invocar*, así se expresó, á Don Bosco como su protector en la educacion de sus hijos.

Belvi (Cerdeña): El Rdo Sr. Trudu, antiguo alumno de Turin, cantó misa solemne, ayudado de todo el clero circunvecino. Intervinieron los alumnos de las escuelas municipales con sus maestros y maestras, para honrar á D. Bosco, que fué llamado: *el más grande Educador moderno.*

Borgo Masino (Ivrea): Piadosos funerales á los cuales tomaron parte las autoridades civiles y escolásticas. Se dió vacacion en las escuelas y asilos. El dignísimo Arcipreste quiso, á fin de preparar los ánimos, dar á conocer á Don Bosco y el gran bien que había hecho. La concurrencia, pues, fué cual se esperaba, inmensa, y el orador no concluía de alabar á Don Bosco con inexplicable entusiasmo. Nuestras Hermanas recibieron de todos los más respetuosos y sentidos pésames.

Borgo S. Martino: Fúnebres honras en el Colegio con intervencion de muchos Cooperadores. Pronunció el elogio fúnebre el Rdo. Señor Director.

Casale: Solemnes funerales en la parroquia.

(Se continuará).

GRACIA OBTENIDA

mediante la intercesion de DON BOSCO.

Tenemos á la vista varias cartas en las cuales se nos refieren muchas gracias extraordinarias, que se dicen recibidas de Dios por intercesion de Don Bosco, despues de su muerte. Desde ahora las tenemos en la consideracion que las sabias leyes de la Iglesia prescriben. Entre tanto, debiendo acceder á los ruegos del interesado, publicamos una que nos refiere minuciosamente un Prefecto apostólico del Alto Egipto. Advertimos que no entendemos darle otra fe más que la que se merece un hecho atestiguado por persona, digna de grande estima y consideracion.

Domínus det Tibi pacem!

M. R. SR. DIRECTOR:

Suplico á Vd. se digne publicar, para gloria de Dios, de María Auxiliadora y del llorado Fundador de los Salesianos, la siguiente relacion.

En los últimos días del p. pdo. mes de Enero una buena católica de Luxor, por nombre Guta Abd Mariam, de 25 años de edad, madre de tres hijos y madrastra de otros tres, cayó enferma de aguda fiebre pernicioso; acompañada de fuerte ataque en los bronquios. Habiendo llamado su marido al Padre Atanasio Riccardo de Florencia y á mí, para la necesaria asistencia espiritual y corporal (faltando aquí el médico), tanto el sobredicho Padre como yo nos empeñamos cuanto pudimos para poder ayudar á aquella pobre madre de familia con los auxilios de la Iglesia y las mejores medicinas que teníamos en nuestro Hospicio. Pero el mal, á pesar de

nuestras asíduas curas, fué siempre agravándose; la enferma perdió el oído, el habla y le administramos el sacramento de la Extrema-Union. Finalmente el día 21 de Febrero la pobre se hallaba á los ultimos; todos los parientes lloraban y el estertor de la agonía invitó al Padre Atanasio á rezar, en la misma noche, las oraciones de los moribundos.

En tal circunstancia el Padre Atanasio tuvo la feliz inspiracion de recomendar á aquella pobre madre de familia á la Sma. Virgen Auxiliadora, suplicándola se dignase obtener á la enferma, si tal era la voluntad de Dios, la salud corporal, por los méritos de su devotísimo siervo D. Juan Bosco, y obligándose á publicar la gracia, en caso que se la concediese.

Habiéndome, el P. Atanasio, cuando regresó del Hospicio, comunicado la referida inspiracion, yo me uní á él rogando, si bien indignamente por parte mía, á la gloriosa Virgen Auxiliadora, que por intercesion de su llorado siervo Don Juan Bosco, nos obtuviese la consabida gracia.

Entre tanto, la noche del 22 de Febrero debiendo salir para Kene, tomé las disposiciones necesarias para el entierro del cadáver de la referida Guta, en caso que falleciese durante mis dos días de ausencia.

En la mañana del 22 fué el referido Padre á visitar á la enferma y la encontró en el mismo estado peligroso, y entonces púsole sobre la cabeza de modo permanente, una efigie del venerando Fundador de los Salesianos.

Pues bien; desde aquel momento la pobre mujer empezó á mejorar y de allí á pocos días se repuso de tal modo, que cuántos la habían visto en el estado en que se hallaba el 21 de Febrero, quedaron atónitos de tan rápida curacion.

Sumamente convencidos el P. Atanasio y yo, que todo esto se debe á la intercesion de María y de D. Bosco, cumplimos con esta carta la promesa hecha de publicar — siempre con la debida sujeccion al juicio de la Sta. Madre Iglesia — la noticia de la gracia recibida, en testimonio de nuestro vivísimo reconocimiento y del de la católica enferma y su familia.

Le quedaré, pues, agradecido, Rdo. Sr. Director, si se digna mandarme una copia del *Boletín* que contenga esta noticia, así como otra al Rdmo. Padre General del Orden de los Menores, Roma, Colegio de S. Antonio.

Entre tanto ofrezco á V. R. el humilde homenaje de mi obsequio y suplícole nos encomiende á nosotros y á esta mision en sus fervorosas oraciones.

Suyo afmo. servidor,

FR. FRANCISCO ZABI de Florencia
Prefecto Apostólico.

Luxor (Tebe) Alto Egipto, 12 de Marzo de 1888.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO X.

Ocupacion del nuevo Oratorio y gran basílica. — Un buen efecto. — Avfo consolador. — Método seguido en el Oratorio. — El hábil pescador. — Un pájaro en la jaula. — La retirada á la tarde.

El señor Pinardi se había comprometido á dejar listo el local del Oratorio para el domingo siguiente, y realmente cumplió su promesa. Viendo él que el trabajo era considerable y al mismo tiempo urgente, ocupó juntamente obreros para cavar y trasportar la tierra, albañiles para levantar paredes, carpinteros para constuir tablados; y no siendo todavía esto suficiente, concurrió á prestar sus servicios personales con el buen Paneracio; de suerte que sin temor de exagerar se puede decir que en una semana se llevó á cabo el trabajo de un mes. El domingo de Pascua, 12 de Abril de 1846, todo estaba en orden: un extenso sotechabo para Capilla y un patio para recreo.

A cierta hora, hallándose ya reunidos no pocos jóvenes, Don Bosco hizo trasportar del *Refugio* los ornamentos sagrados y demás útiles de Iglesia, y juntamente con él tomámos posesion del nuevo Oratorio. El dia antes Don Bosco había preparado lo necesario para la ceremonia de la bendicion de la Capilla, y conseguido debida autorizacion del Arzobispo; por lo cual aquella misma mañana pudo bendecirse y dedicarse al culto divino el modesto edificio y celebrarse el santo sacrificio de la misa, al que asistimos todos los jóvenes del Oratorio, muchos vecinos y algunas personas de la ciudad. El Arzobispo en prueba de su satisfaccion renovó á Don Bosco las licencias que le había concedido cuando estábamos en el *Refugio*, esto es, de celebrar, dar la bendicion con el Santísimo, administrar los sacramentos, predicar, hacer novenas, ejercicios espirituales y tambien de cumplir el precepto pascual como si estuviésemos en nuestra propia parroquia.

Juzgamos oportuno nacer una breve descripcion de la Capilla. Era ésta un vasto salon de quince ó diez y seis metros de largo por cinco ó seis de ancho. El piso era de madera y sus hendeduras permitian el paso no solo á los ratones, sino tambien á los gatos que los perseguían. El techo era una especie de cielo raso de yeso. En cuanto á la altura, era en verdad algo menos que la de la basílica de San Pedro. Para dar una idea baste decir que cuando el Sr. Arzobispo venía á administrar la Confirmacion ó á asistir á alguna funcion, estando en el pequeño dosel, debía tener cuidado para no tocar el techo con la punta de la mitra. Tal era la gran basílica que nos sirvió para nuestros ejercicios de piedad por el espacio de casi seis años.

Aunque el nuevo local no tenia la capacidad que habría sido necesaria para tantos jóvenes, sin embargo, estando contratado formalmente,

Don Bosco no tenia ya el temor de verse obligado á trasladarse de un punto á otro no sin graves perjuicios. Sin embargo aquí tambien tuvo al principio sus tropiezos, no por parte del dueño, pero sí de una casa inmoral muy inmediata al Oratorio, en donde se reunian, sobre todo los domingos, los pillos de la ciudad. Pero con la esmerada vigilancia de D. Bosco y nuestra entera sumision á sus órdenes no tuvimos que lamentar ningun perjuicio; antes bien nuestra recreacion vocinglera, nuestros gritos y cantos produjeron un excelente resultado, pues lograron hacer comprender que era un lugar importuno para el mal, y aquella casa fué trasladada á otra parte. Sucedió, pues, que nuestro Oratorio en Valdocco desde un principio tuvo la eficacia del agua bendita, atemorizando al demonio y ahuyentando á sus secuaces.

Entre tanto el local permanente, las señales de aprobacion de la autoridad eclesiástica, las solemnes funciones que se celebraban, algunos regalos de bienhechores, los cantos que cada vez se ejecutaban con más perfeccion, la variedad de diversiones y otras mil novedades que sabía idear la imaginacion de Don Bosco, atraían de todas partes al Oratorio gran número de jóvenes. Prueba evidente de ello es que al poco tiempo éramos más de setecientos, de modo que durante las funciones ocupábamos todos los ángulos de la Capilla, del coro y de la sacristía. Muchos de los eclesiásticos volvieron tambien á ayudar á Don Bosco, entre ellos el activo teólogo Borelli, los Sres. Don José Trivero, Don Roberto Murialdo, Don Pedro Merla et teólogo Chaves y muchos otros. Por estas y semejantes razones el Oratorio de Valdocco empezó á tomar una marcha muy satisfactoria.

El método que se seguía para su direccion, es casi el mismo que se observa actualmente en el Oratorio de San Francisco de Sales en Turin y en las demás casas que despues se han fundado. Es conveniente dar aquí una sucinta idea. Los días de fiesta se abria la Iglesia muy temprano, y se empezaban las confesiones que se prolongaban hasta la hora de la misa que debía celebrarse á las ocho; pero, para satisfacer á los que deseaban recibir los santos Sacramentos, muchas veces se celebraba á las nueve y á veces tambien más tarde, por que D. Bosco era el que tenía que repicar y andar en la procesion, como se suele decir. Durante la misa algunos cuidaban á los niños y otros rezaban las oraciones y la preparacion para la comunión. Concluida la misa D. Bosco subía sobre una pequeña cátedra, y nos predicaba un breve sermon. Primeramente nos explicaba el Evangelio; pero despues tomó por temas de sus pláticas los hechos de la sagrada Escritura; lo que practicó por espacio de 20 años.

(Se continuará).

TURIN — LIBRERIA SALESIANA — TURIN
Buenos Aires — Montevideo — Níchteroy — Barcelona.

LECTURAS CATÓLICAS
PARA LOS AMANTES DE MARIA

LECTURAS RECREATIVAS

POR EL

R. P. LUIS COLOMA, S. I.

El Farolon — La Virgen de la Vega. — Las dos Madres — La Resignacion perfecta.
Pepe Bronce — Hombre de Antaño

Un vol. en-32° de 101 páginas Pesetas 0,80

VIDA DEL BIENAVENTURADO
FR. MARTIN DE TORRES

Del Orden de Santo Domingo

RETRATO DE PERFECCION CRISTIANA — PORTENTOS DE LA GRACIA
Y MARAVILLAS DE LA CARIDAD

Un vol. en-32° de páginas 152 Pesetas 1,00

DICHA Y DESDICHA

LOS DOS CAMINOS

por Matilde Bourdon

Un vol. en-32° de páginas 88 Pesetas 0,60

TURIN — LIBRERIA SALESIANA — TURIN

VALENTIN

ó

LA VOCACION CONTRARIADA

EPISODIO CONTEMPORANEO

por D. JUAN BOSCO, Pbro.

traducido por un cooperador salesiano

Un opúsculo en-32° de pág. 64 Pesetas 0,60

Leo I. P. M. Actio Dramatica Plautinis Versibus Conscripta et italicis numeris in omnium commodum aptata (J. B. Francesiae). Un opúsculo en-32 de pág. 119 Pes. 0 60

LA FILOSOFIA

LA HISTORIA Y LAS LETRAS

EN EL CONCEPTO DE LEON XIII

TEXTO LATINO É ITALIANO

CON INTRODUCCION DEL M. R. S. D. FRANCISCO CERRUTI

Un elegantísimo vol. en-4° grande con ricos adornos de varios colores, Pes. 28, 00